



Julieta Dentone

Julio 2004, año en el que participé de la Beca A. Ariza.

Desde que me dieron la noticia me encontraba muy expectante, no sabía muy bien ni adonde iba ni lo que me esperaba, sólo que iba a estar tres semanas, junto con otras personas, trabajando con el barro, pero había mucho más...

Cuando llegué a La Rambla ya estaban en el hotel, Iñigo, que venía del País Vasco, Inma de Alicante, Megumi que es japonesa pero en ese tiempo estaba viviendo en Talavera de la Reina, Fernando de Jaén, Gonzalo de Galicia y Gaetan de Nantes. Nos fuimos para el Museo, la casa de Alfonso Ariza, donde se

## Conversaciones después de La Rambla...

encontraba su obra y su taller y donde íbamos a trabajar durante las próximas tres semanas.

A lo largo del día se fueron sumando Carmen que llegaba de Granada, Ilaria de Salerno, Italia, y Daniela desde Florianopolis, Brasil... ¡Ahh! Me olvidaba, yo soy Julieta, argentina, pero desde hace cinco años vivo en Barcelona.

Después de presentarnos y conversar sobre nuestros proyectos, cada uno eligió un lugar y nos pusimos "manos a la obra"...

Los días se pasaron entre encuentros, con la gente del lugar que nos acogió con mucho cariño, con maestros canteros y alfareros que nos permitieron conocer sus talleres y su manera de trabajar, con compañeros de becas anteriores; intercambiando experiencias y nutriéndonos de ellas.

Cuando me propuse escribir sobre esta experiencia, necesité retomar contacto con mis compañeros, por algún lugar tenía que empezar... y aquí recopilé fragmentos



Primeras reuniones.  
Talleres y paseos  
por La Rambla.  
Montaje de la exposición





Escuchándote  
cerámica y sonido

Iñigo Aróstegui



de sus mails y de las "conversaciones" que hemos tenido en estas últimas semanas.

¡Empecemos de una vez!

Si entrando al taller escuchábamos música a todo volumen, era que Iñigo había llegado... o no se había ido. Estaba levantando unas piezas con churros, recuerdo dos, las que presentó en la exposición: una instalación interactiva de nombre *Entzuten Zaitut (escuchándote)*, una escultura más pequeña que otra, una blanca, otra negra, interrelacio-

nadas con luces y sonido. Sobre su experiencia en la Beca, me decía: "...fue un maravilloso shock de sonrisas y enlace entre viejos y nuevos amigos, que me hizo disfrutar y aprender, pero sobre todo aprehender sobre los presentes..."

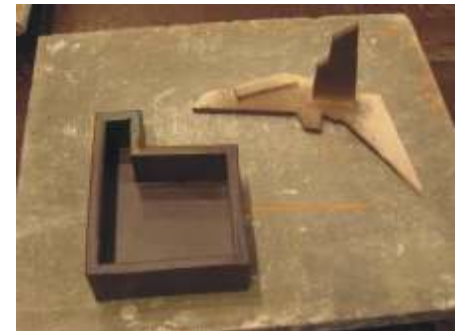
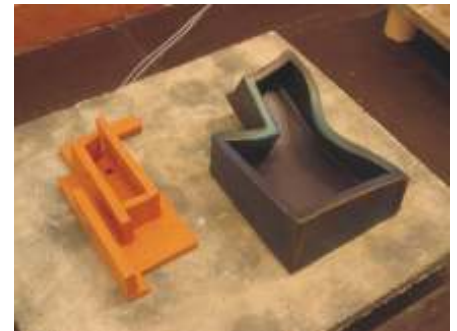
Inma comenzó sacándonos fotos, que luego imprimió y las utilizó para realizar su obra. Estas imágenes, recortadas por su contorno, estaban contenidas en unas siluetas de plástico, cosidas una a una por ella misma y rellenas con barro. El barro se mantenía húmedo porque estaba "alimentado" por un gotero de agua: "...pensé en un proyecto de estas características, donde el barro no ha de ser

cocido y donde el empleo de herramientas se redujera prácticamente a una aguja y a mis propias manos..." Su trabajo se tituló *Touch Me* y sobre él escribió:

"...plantea una interacción entre la obra y el espectador, un diálogo continuo donde el espectador domina y manipula la obra. Ésta se presenta de un modo pasivo ante los atentos ojos del espectador, la obra cae en sus manos y es retorcida, acariciada, manipulada... Los personajes colgados de un sedal y alimentados por goteros de agua que



Iñigo, realizó también esta fotografía





hidratan su interior (su organismo), mantienen su imagen exterior (su físico), mientras que el interior se va deteriorando. Mostramos así cómo los seres humanos nos dejamos influir en mayor o menor medida por el resto. En ocasiones esas influencias nos hacen mejorar nuestra condición de vida, pero en el peor de los casos, esa manipulación nos destruye nuestro interior.

Cada persona siente las cosas de un modo diferente, ante actitudes similares reaccio-

namos de muy diversas maneras. A cada uno nos suceden unos acontecimientos, estos van dejando huella en nuestro interior y configurando nuestra personalidad. Pero lo importante es que todos sentimos..."

Fernando llegó con un montón de ideas, pero al final se decidió por una serie de módulos en forma de L realizados por colada, en su mayoría de color blanco y algunas piezas esmaltadas en rojo selenio: "... A nivel formal se presenta como una instalación de módulos, similares a los que utilizan

Inma Albadía



los niños para jugar montando construcciones desmontables, sobre una superficie de madera roja de igual color que las piezas esmaltadas, y anclada a la pared por unas escuadras... de tal forma que se aprecia



Tócame  
Barro, agua, fotos y material médico



Tentempié  
cerámica y esmalte

como una superficie roja que sobresale de la pared, similar a una estantería, sobre la que se superponen las diferentes piezas que forman el conjunto formando habitáculos en forma de cubos que dan la sensación de construcciones de edificios huecos por dentro solamente delimitados por sus aristas (...) A nivel conceptual se trata de la representación de la idea obsesiva de la búsqueda de un lugar donde habitar, de un lugar receptáculo del ser humano y su cuerpo. Se trata de lugares cambiantes, modificables, volátiles y dados a la especulación..."

Megumi me contaba que en Japón el

envoltorio de un regalo es siempre muy importante, cuidado y delicado, y, en muchas ocasiones, realizado por la misma persona que regala. Ella hizo una serie de cajas utilizando la mezcla del papel con el barro, su trabajo se tituló Embalaje y sobre él me decía: "...para nosotros los japoneses, cada objeto físico es más que una simple materia; tiene la presencia de un sentimiento. Me baso en el envoltorio de papel, que voy a imitar con pasta cerámica y papel para conseguir la ductibilidad del plegado. La cerámica como

envoltorio no es sólo un objeto material, sino que transmite el sentimiento del regalo (...) todos los objetos descansan al ser liberados de su estrecho envoltorio".

Daniela se hizo esperar, pero por suerte nos encontró, venía de muy lejos, y llegó el segundo o tercer día... es que la noticia de que participaba en la Beca la tomó de imprevisible y en menos de un mes dejó muchas cosas para poder llegar a La Rambla.

Trabajó sobre dos proyectos, en el primero, modeló unas pastillas de jabón de color blanco, grabadas con palabras: corrupción, ira, guerra, tristeza... su trabajo era una crítica



Fernando Bayona





Megumi Kobayashi



a la "suciedad" en la corrupción y la situación política de su país. Las pastillas de jabón aportan a las personas la opción de lavar esas palabras que tanto están presentes en este mundo. Una de las pastillas estaba vacía, para que cada uno decidiera lo que lava de su conciencia, de su alma... de su vida.

También "tejió" con el barro fragmentos, de un vestido al que luego dio forma, uniéndolos con hilos de colores. Este vestido estaba inspirado en una historia de Edgar Allan Poe, un hombre en la multitud seguía a una mujer que él imaginaba y creaba en sus pensa-

mientos, que no existía.

"...Nem sei por onde começar... tal vez pelo trabalho plástico... que foi o que pensei que havia ido fazer em La Rambla.

Poré, não era só um trabalho plástico que iria realizar... e sim uma aventura, ao encontro de grandes pessoas, que considero amigos, apesar da distancia... grandes momentos.

Tudo foi muito rápido para mim, uma brasileira que tinha uma vida rotineira no Brasil... em menos de um mês

deixei trabalho, casa, cachorros, namorado, família, rumo a La Rambla... A arte que é o que traz sentido para a minha vida, me transportou pra lá... e me dei de frente com um taller, cheio de energia, magia, cheiros, gostos, um local com pessoas tão especiais quanto o lugar, onde eu realizaria meus projetos plásticos que falariam por eles e que ficariam neste lugar... tão longe e tão perto agora de meu coração!

Havia mandado três projetos, mas devido ao curto tempo um deles ficou para um próximo momento, os outros dois foram realizados.

O primeiro cabe com o que estamos vivendo hoje no Brasil (julho 2005), a sujeira na corrupção, no modo como os políticos levam nosso país; os sabonetes que trariam a opção das pessoas lavarem o que há de sujo do mund... corrupção, raiva, guerra, tristeza...

Um dos sabonetes estava em branco, para cada um escolher o que lavar de sua cons-



Embalaje  
cerámica y barro en polvo



S/T  
cerámica y tejido

Daniela Ricciardone



ciência... de sua alma... de sua vida...

Esse trabalho me parece poético como a vida é pela linearidade, pelo branco no branco.

O outro trabalho estava ligado ao mundo, você e as coisas do mundo. Como dizia Heidegger, as coisas do mundo estão aqui



para serem vistas, observadas, sentidas e muitas vezes estão invisíveis ao nosso olhar.

O vestido veio da inspiração de um conto de Allan Poe. O homem da multidão, onde ele seguia uma mulher com seu vestido encantador... ele imaginava, criava em seus pensamentos, como ela era, como ela vivia, tudo que ela fazia, sem conhecê-la... ele criou uma mulher que não existia, pela sua aparência, pelo seu modo de vestir e agir... assim são as pessoas na sua maioria, que se levam pelas aparências... junto com o vestido, vem um prato, como para se alimentar, o que colocamos para dentro, que simbolicamente significa o que temos em nosso interior, que é o que interessa.

E enquanto isso, no meio de todas essas sentimentos e sensações, as pessoas vão crescendo em quantidade.”

Gaetan llegó desde Nantes haciendo autostop, se lo podía ver por el pueblo recogiendo palés para construir un remolque, el transporte que traslada el

barro, desde su lugar de origen, la cantera, a los a los diferentes talleres donde será transformada por las manos del hombre y luego seguirá otro camino. Las ruedas de este remolque las copió con moldes de escayola de las originales.

Este trabajo fue expuesto en una de las canteras del pueblo. Existen muchos significados sobre esta obra. Su título, *1001 Centígrados*, es una evocación al proceso de cocción.

“La construcción de un remolque a la mitad del tamaño real tiene como objetivo preguntar cómo vemos el mundo de la comunicación, la información y el intercambio de la mercancía, en este caso el barro.

El remolque en la vieja cantera rememora el lugar y le habla al espectador como si fuera





Gaétan de Robillard



un objeto arqueológico. Su equipaje es un desierto de colinas quemándose: tierra y barro, que nos muestra la esencia móvil del suelo y la idea de cómo el hombre modela y transforma su medio sin saberlo."

Ilaria construyó dos cajas "jaulas" de madera que forró con papel de periódico y en ellas colocó unas marionetas que realizó con barro chamotado. Estas piezas las hizo por partes: la cabeza, con un sólo ojo, un signo característico de otros trabajos, las piernas y el cuerpo, y para dar la sensación de articulación, unió cada una de estas partes con hilos, enganchados, a su vez, a la caja. Su obra nos habla del ser en su condición presente, conectada asimismo a través de un hilo que intenta moverse dentro de la caja, de

su propio equipaje. Sobre su trabajo, llamado *La Gabbiate* dice:

"La marionetta, l'acrobata smodato, sciolto nelle articolazioni e nei movimenti, che cammina in punta di piedi e compie difficilissimi esercizi. Esercizi richiedenti doti di agilità, equilibrio e prontezza.

Azionato dall'alto mediante fili collegati al corpo e agli arti, volteggiante con movenze umane sulla scene di appositi teatrini.

scatole. Gabbie. Gres ingobbiate e legno; Questo è quello che avevo scritto del mio pezzo, e appiccicato durante l'esposizione alla casa museo ariza,

in sintesi è una riflessione, la marionetta paragonata al presente,

il proprio essere, essere sospeso e collegato ad un filo,

cercando di compiere dei difficilissimi movimenti data la condizione.

Il tutto all'interno di una scatola, il tuo bagaglio, il proprio essere la tua gabbia.

Gabbiate perché è un insieme di gabbie. I soggetti non hanno braccia e piedi, ma un solo occhio, caratteristica che lega tra loro i miei lavori."

Gonzalo trabajó con los alfareros del pueblo, aprovechando las cocciones de algunos de estos talleres e investigando sobre esmaltes que le interesaban para la



1000 grados y más  
cerámica, tierra, periódicos, etc.



Ilaria di Giacomo



realización de su proyecto. Realizó dos piezas: comederos cagaderos, formada por dos cuencos y un plato colocados en un soporte similar a una mesa de madera, y Urinario-Bebedero, cinco piezas de alfarería (botijos) modificados de manera tal que pudieran enlazarse a través de una cañería que desemboca en una de grifo con un recipiente que recogería el líquido de los urinarios.

Gonzalo dice de su obra:

" ...Asimilamos información de forma

análoga a los procesos biológicos, metabólicos y neuronales que tienen lugar en nuestro cuerpo: comer, reproducirse, defecar, relacionarse, comunicar. La información no se crea ni se destruye. Se transforma. Todos los elementos realizados en mi último trabajo tienen relación con este hecho cíclico: Retretes - Comederos, Urinarios Bebederos...

Comencé este trabajo en La Rambla con la colaboración de diversos arte-

sanos de ese lugar: El Lobo, Narcis, Rafael Ruz y Maderas Santa Ana. También realicé una pieza a medias con el artista Xavier Montsalvatje.

(Posteriormente) apoyo el trabajo con una performance y una videoinstalación. He contado para ello con la colaboración de Raquel Rodríguez Hernández, Pablo Coello, compositor e intérprete de la pieza Impro/Bio y María Dopico Casal y Jose Losada como bailarines..."

Carmen estuvo recogiendo partes de una



Gabiatta  
cerámica, madera y papel



bicicleta, para utilizar el cuadro de una de ellas y completarlo con piezas que realizó ella misma modelando los engranajes, el manubrio, los frenos, los pedales, etc.. Su proyecto se tituló las Bicicletas Siamesas, y dice de ellas: "Me interesa trabajar con conceptos arraigados a la iconografía del objeto. Objetos que yo diseño cotidianos e interiores; extraídos de nuestro paraíso material, especiales por el hecho de la silenciosa compartida cotidianeidad, y sirvientes de intermediarios para relacionar ideas..."

La bicicleta emerge a menudo de mi mundo onírico, y a la vez se convierte en una compañera a diario. Es un objeto fetiche...



Ante el objeto de la bicicleta, me detengo y decido callarme, a propósito me quedo en silencio, parada por la rotunda afirmación de la soledad, en la que se exige un esfuerzo al lector para que escuche más allá de las palabras, para que presente atención a lo no dicho...

Dentro de lo no dicho interior respecto a la bicicleta, me interesa resaltar que ésta te activa, te incita a soñar, y realmente en los sueños las distancias son más cercanas.

Pero aunque los destinos seleccionados pueden ser casi innumerables, muchísimos si es la propuesta, no ocurre lo mismo con las personas que te acompañan en ese trayecto. Y no hablo solamente de viajes de largas distancias interminables, sino del más habitual, del que realizas todos los días, del viaje del día a día, del viaje de la vida. Aquí el número se reduce.

Es en ese mismo momento donde

Óxidos metálicos realizados en la alfarería de Narciso Polonio

La información ni se crea ni se destruye sólo se transforma  
Cerámica, madera y metal

Gonzalo Pérez



Bicicletas siamesas  
cerámica, espejo y piezas pintadas



Carmen M. Ramírez



todavía los ojos divisan los contornos nebulosos, donde se comienza a narrar el más importante de los viajes. Partiendo desde el interior para encontrar la difícil meta del paraíso de la soledad compartida.

Es de aquí, de donde parte la idea de realizar una bicicleta-siamesa. Mi propósito: realizar unas bicicletas que compartiesen engranajes, que se encontraran unidas en un mismo cuerpo, como si hubiesen nacido juntas y útilmente obtuviesen ventajas de ello y también todo lo contrario, que en sus acciones, se inutilizaran la una a la otra...

Este puede decirse que fue mi propósito antes de llegar a La Rambla, siguiendo la misma idea modifiqué, su representación final, mostrándose un resultado donde la unión de ese compromiso de engranajes compartidos la aportaba un espejo, la bicicleta-siamesa se formaba en la imagen."

Y para el final, Julieta... Su trabajo se llamó *La historia de casas*. Hace tiempo que dibujaba de diferentes maneras los planos de las casas donde había vivido, en total dieciséis años. En esos dibujos las habitaciones eran

pequeñas formas circulares y los pasillos, ventanas y puertas, líneas que conectaban con esas habitaciones y con el mundo exterior, pero nunca las había hecho todas... Para esta ocasión decidió convertir los círculos en pequeños cuencos de barro de color negro y las líneas fueron reemplazadas por hilos de color naranja y rojo. Los cuencos estaban sobre unas placas cuadradas de barro de color blanco siguiendo la distribución de esos planos que recordaba. Al final no hizo las dieciséis, sino que eligió doce de esas casas y las colocó formando un

rectángulo, de tres por cuatro, y así fue reconstruyendo parte de la historia de las casas donde había vivido: su historia. Una historia donde las relaciones de pequeñas historias, sus personajes y sus lugares, se entrecruzan, esas pequeñas historias que nos cuentan cómo somos...

Todo este trabajo no hubiera sido posible sin la paciencia de Xavi (Xavier Montsalvatje), escultor y ceramista de Valencia, que nos acompañó durante estas tres semanas y nos apoyó técnicamente en el taller, dedicándonos su tiempo. Xavi participó de la beca en el año 2003 y en esta vuelta también aprovechó el espacio para trabajar, con la colabo-





La historia de casas  
cerámica y engobes



ración especialmente de dos alfareros de La Rambla: con Bartolo y también con el “lobo” que pasó unas tardes en el taller torneando y brindándonos la oportunidad de presenciar su manera de trabajar.

Y de repente ya estamos de vuelta, aún quedan muchas cosas por decir, y quizá escribiendo esto me doy cuenta que me estoy dejando más de la mitad y que podría seguir y que me gustaría volver... y sí, me estoy dejando una parte, la parte de fuera del espacio de trabajo... dentro del espacio de trabajo.... que hicieron mucho mas rica esta experiencia:

La visita de Pablo Ruiz, un ceramista valen-

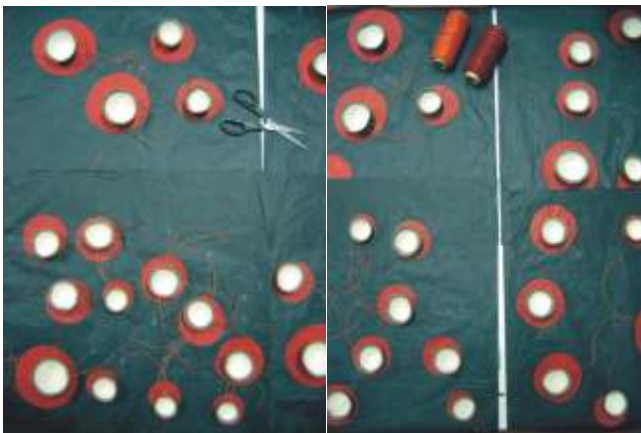
ciano invitado para realizar una exposición paralela en una de las salas del Museo y el día de la inauguración nos concedió una charla donde nos explicó su obra y su manera de trabajar. Este encuentro formó parte del ciclo de conferencias que se organizan cada año al aire libre, en el patio del Museo; abiertas a todo el que quisiera acercarse a participar. Este año contamos con la presencia de Carmen González Borrás, crítica de arte, que vino desde Alemania, donde reside y nos contó sobre el papel de este material, el barro, en la historia del arte con-

temporánea. Y también nos visitó Elena Colmeiro, ceramista y escultora gallega, que nos explicó su obra y su larga trayectoria.

No quiero olvidarme de Chato y Agustín que, aparte de visitarnos durante estos días, participaron en el jurado que realizó la selección y nos aportaron una cuota muy grande



Julieta Dentone



de humor. Ellos también aprovecharon el espacio para trabajar junto con nosotros. Chicos, les debemos la gincana.

Y por último gracias a Carmen, la directora de la Beca, que gracias a ella todo esto es posible, y a Nacho...

A todos, hasta la próxima...

A modo de epílogo:

Cuando empecé a pensar en esta historia no me podía sacar de la cabeza un cuento: Ventana sobre la memoria I, de Eduardo Galeano que se encuentra en el libro las Palabras andantes y ahora transcribo, seguro que entenderán por qué:

“A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.

Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la hora de la inicia-

ción: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija



perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.”

Julietta Dentone es artista, y fue becada en esta 7ª edición de la beca A.A.